



al Mercurio del Sur, 22.11.1985 p. 2

Isabel Edwards.—

## Miserias y Dones

Sólo después de tantos años caemos en la cuenta exacta: así es la poesía. Brota en los instantes más impensados. Y, mientras numerosas personas andan y corren tras de ella, he aquí que aparece donde nadie, a lo mejor, creyó que estaba, que vivía, que tenía casa propia. Y la hallamos, entonces, en un libro breve, publicado por una escritora que, por lo menos desde el año 1969, se preocupa por un digno quehacer narrativo y que ahora, sin abandonarlo, siempre, encontró en el cajón azul de las cosas que no se habían perdido, su rumor, su presencia viva, tan sincera como lo que se nos entrega incontaminado, tan auténtica como esa canción que resurten las almas o las palabras. Es lo que, en buena medida, ha ocurrido con el libro que Isabel Edwards ha titulado "Miserias y dones" (1985, Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía, grupo que dirige el poeta Carlos René Correa, y que este año, justamente, ha de celebrar 10 de existencia).

Porque este libro no fue escrito con la simpatía o con la agradable utilidad de hacernos saber lo que había redactado un hombre determinado, una mujer conocida. Este libro nació de sí mismo, de su sinceridad, de las miserias y los dones de que está hecho el ser de carne y hueso, el ser humano. Pero que de esta materia inevitable lo salva la palabra, su palabra, que le permitirá decir:

"...En el Mercado del espacio / somos  
envases del tiempo / que un día entramos /  
en liquidación: / Damos nuestro contenido  
/ que será bagaje de otros. / Y volveremos  
nuestro rostro / a la eternidad..."

No hay, en este libro, en estas "miserias" o en estos "dones" el prurito reinante de llevarnos a la originalidad, a la antipo-

esía, al nuevo descubrimiento de la América poética. Pero sí que hay una combinación de recursos encontrados alrededor del hombre, que a veces estremecen, que a veces emocionan por la sola virtud de pertenecerlos a todos. Así, entonces, Isabel Edwards nos podrá decir:

"...—De cobre son las esperanzas del pobre...! Pero sé que han sido de plata cuando veo venir hacia mí a ese muchacho que me llama abuela, toma asiento a mi lado y me rodea los hombros con su brazo..."

Porque, repetimos, así es la poesía. Aparece a cada momento, o vive oculta para que aprendamos a encontrarla. Puede y no puede vivir en el vero. También puede vivir en el transcurso de los días, de las horas, de los años y de los acontecimientos de todos nosotros. Y hasta allí ha caminado Isabel Edwards para encontrarse con ella. Posiblemente lo hizo ayer. Pero sólo hoy comprobamos cómo ha dejado en la autora su semilla y su sonido. Su semilla para que logremos conservarla. Su sonido para que no olvidemos que, en rigor, no es música inútil ni es frase aventurera. Y que tiene la facultad de vivir junto a nosotros de modo que, de una vez por todas, podamos distinguirla cuando el Hacedor nos ha entregado miserias, pero también nos ha otorgado dones.

Isabel Edwards se ha dado cuenta de todo esto. De allí nace la virtud de su libro. Y de ahí hecho generoso de olvidarse, en ocasiones, de ella para escribir, de nuevo, la verdad que ha de servirnos a todos, y que vamos aprendiendo tal como se aprenden (o se recuerdan) los cantos que ahora ya no abandonaríamos tan fácilmente.

Víctor Castro

**Isabel Edwards Miserias y dones [artículo] Víctor Castro.**

**AUTORÍA**

Castro, Víctor, 1920-1986

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Isabel Edwards Miserias y dones [artículo] Víctor Castro.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile